

“¡SE LE OLVIDÓ LA MEMORIA!”. MIS EXPERIENCIAS EN MANTENIMIENTO, RADIO Y TELEVISIÓN UNIVERSITARIA, DESDE 1985

Mario Gerardo de Ávila Amador¹

Había un acceso para automóviles totalmente nuevo. Estaba en la Universidad para entregar algunos programas en la estación de Radio y también aprovecharía para imprimir algunos documentos que llevaba en un Pen Drive, esto en los cubículos de copias que hay en algunos de los edificios de la institución. Desde que bajé del auto, al contemplar lo grande de mi *alma mater* (durante más de 35 años la contemplé, día a día), vinieron muchos recuerdos. Era ahora no sólo grande, también era hermosa y funcional. No pude evitar recordar el día que comencé mi actividad allí, en la institución más importante de la ciudad. Habiendo concluido mi bachillerato en el Instituto Tecnológico de Aguascalientes (ITA), mi deseo era ingresar a estudiar la carrera de Comunicación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, pero no tenía la posibilidad, pues no había en mi

1 Realizador y productor de TV., administrativo de confianza adscrito al Departamento de Radio y Televisión de la Dirección General de Difusión y Vinculación.

familia el recurso para cubrir la cuota mensual; aunque era realmente baja, no existía la posibilidad.

El sábado 23 de febrero de 1985, fue a buscarme a la casa paterna un excompañero del ITA, Miguel Esparza. Yo no me encontraba y él me dejó un mensaje con mi madre, que en cuanto llegué, me lo transmitió: “Dijo Miguel que vayas mañana a la Universidad, a las siete de la mañana, al área de Mantenimiento, y te entrevistes con el Ingeniero Roberto Ramírez Ruiz; que ocupan un técnico en máquinas-herramienta”. Quedé un tanto sorprendido, primero por la noticia de la posibilidad de trabajo en la UAA, pero más aún de que me fueran a entrevistar un 24 de febrero, Día de la Bandera, además domingo y peor aún, a las 7:00 de la mañana. Cuando cuestioné a mi mamá sobre esos puntos, ella me dijo con toda seguridad: “Me dijo que fueras mañana. Igual quieren ver qué tanto interés tienes. Ve mañana y si no hay nadie, vuelves el lunes”.

Recuerdo que entonces, el Segundo Anillo estaba recién inaugurado, de hecho, habían partido en dos la Universidad (por acuerdo con la autoridad competente). La instrucción era que cruzara esa avenida y los únicos edificios que ahí estaban, eran los de Mantenimiento, que preguntara por el ingeniero. No existía alguna barda ni nada por el estilo que impidiera el paso. Diez minutos antes de la 7:00 estaba yo entre los edificios, estilo bodegas, esperando al ingeniero. A las ocho y diez comencé a sospechar que efectivamente, la cita no era ese día. Estuve a punto de irme, pero algo dentro de mí me dijo que debía esperar unos minutos más, igual en lugar de a las 7, era a las 8. Esperé y esperé y, justo a las 11:00 de la mañana, decidí que ya había sido bastante tiempo como para una prueba, me fui con la convicción de regresar al día siguiente, a las 7:00 horas.

Volví el lunes 25 de febrero y ahora sí tuve mi entrevista a las siete de la mañana con el ingeniero. Estaría por tres meses a prueba, en sustitución de quien, en ese momento, ocupaba la secretaría general del Sindicato de Trabajadores de la UAA (STUAA). En otro momento contaré alguna de las anécdotas y experiencias vividas en los cinco años que estuve en ese Departamento, inolvidable, con compañeros que pronto se convirtieron en verdaderas amistades

entrañables. Sólo quiero relatar que, el último día de mi prueba, el ingeniero me pidió que limpiara y ajustara una vieja máquina pulidora de lentes, que tenía una banda dentada que era prácticamente imposible de conseguir. Estaba por terminar el día y ya sólo faltaba ajustar el engrane en que rodaba la banda. La comencé a quitar con todo el cuidado del mundo, pero, aun así, en un determinado momento, una parte de la banda se hizo polvo y por consecuencia, se rompió. El estómago se me hizo nudo y el mundo se vino abajo. Debía enfrentar mis errores y asumir las consecuencias. Llamé al ingeniero y le conté lo que ocurrió. Me dijo:

- Y, ¿qué vamos a hacer? ¿Tiramos la máquina?
- Pues... si ya no existen las bandas dentadas, no creo que podamos hacer algo, –dije.
- Muy bien, tiramos la máquina entera por una banda. Piense un momento y ahora vuelvo –dijo no muy molesto entrando al almacén del área.

Yo permanecí ante la máquina sin procesar alguna idea para sustituir esa banda, pues estaba conectada a dos engranes. No había forma. Al poco tiempo, el ingeniero regresó con una vieja y oxidada bicicleta que puso ante mí.

- ¿Cree que esto pueda servirnos de algo? Desármela, pieza por pieza y ahora vemos qué puede servirnos.

Así lo hice, y una vez terminada la tarea se acercó a mí y me dijo, señalando las piezas en el suelo:

- ¿De dónde viene el movimiento que permite que la bicicleta se desplace?
- Pues... de los pedales.
- Y los pedales, ¿a dónde transmiten el movimiento?
- A las estrellas, –dije sin vacilar.
- Y, ¿qué hace que las estrellas transmitan el movimiento entre sí?

- Pues, la cadena, contesté tratando de conectar esas piezas con la máquina que, según yo, había destruido unos minutos antes.
- Ahí está. Repare la máquina, –dijo sonriente e hizo como que se iba, pero regresó.

Entonces, en tono casi paternal me dijo que Juanito se encargaría de soldar con mucha precisión las estrellas a los engranes, que yo le ayudara y que una vez terminada esa tarea, ajustara la cadena a la medida que sincronizara con el movimiento necesario para el mejor funcionamiento del aparato. Así lo hicimos y para probarla llamamos al ingeniero, que encendió el aparato y funcionó perfectamente. Entonces me dijo:

- De eso se trata, de no aceptar que algo ya no tiene remedio, sin antes intentar encontrar alguna solución. La máquina está funcionando a pesar de las trampas de los fabricantes que hacen piezas de corta duración. Finalmente usted pudo arreglarla (cosa que no era verdad, pero que no volvería a ocurrirme).

La verdad, creo que el ingeniero Roberto sabía que la banda se rompería y aprovechó para darme una gran lección, y así fue que me quedé por cinco años en ese gran Departamento. Mi ingreso a la nómina de la UAA quedó marcado el día primero de marzo de 1985, una semana después de aquella entrevista fallida del 24 de febrero y que se realizó efectivamente al día siguiente y a pesar de que el último día de mis tres meses de prueba, estropecé una máquina. Fue un día de un gran aprendizaje que no se me dio precisamente en las aulas, las cuales comencé a recorrer en agosto de ese mismo 1985.

Recuerdo que se encontraba el horno-crematorio, llegando al límite de la Universidad con el Segundo Anillo, en el que, según yo, se quemaba basura, pero según los corrillos de los universitarios, se cremaba a los perros que se usaban (tampoco sé si eso era cierto) en las prácticas de laboratorio de las carreras ligadas a la

salud. Después del horno, había apenas unos tres o cuatro edificios de aulas. Se identificaban con las letras del abecedario, por lo tanto, en ese tiempo no pasaban de 27. Pronto creció, hoy tenemos, supongo yo, solamente en el Campo Central (antes Ciudad Universitaria) más de doscientos edificios de aulas, pues si bien la nomenclatura numérica llega a más de 300, ésta responde a la ubicación de los edificios. Los más antiguos, al norte del riachuelo, son los “cienes”; al sur del riachuelo y la planta tratadora (que tampoco existía cuando ingresé), los doscientos y pasando al norte el límite del segundo anillo, en donde sólo estaban los edificios de Mantenimiento, Almacén e Imprenta, hoy se encuentra un buen número de edificaciones marcadas con los números 300.

En 1990 ingresé, unos días antes de concluir mi licenciatura, al Departamento de Videoproducción Docente (ése era el nombre en 1990), que nació en 1981 como un apoyo a la docencia, mismo que se sustentaba en la elaboración de materiales audiovisuales que apoyaran la labor de los maestros de las distintas áreas que conformaban a nuestra Universidad en aquel entonces. De este nuevo encargo, hay muchas experiencias por contar. Mi llegada al Departamento de Videoproducción Docente fue también inesperada. El jefe de esa área, que en ese tiempo era el licenciado Sergio Armando Valdivia Flores, fue a buscarme al Departamento de Mantenimiento de Equipo y me dijo que, si “por favor”, podía ayudarle por tres meses, ocupando el puesto de Camarógrafo y Operador de Audio. ¿Por favor? ¿Por favor? ¿Realmente quien estaba haciendo el favor de darme una nueva oportunidad era él! Desde luego que acepté.

Pronto comencé a introducirme en el área para la que había estudiado. Hice cámara y musicalización de distintos programas y también la “voz en off” de otros tantos. Después, también de manera más o menos rápida, tuve la oportunidad de producir videos documentales, muchos de los cuales fueron reconocidos a nivel nacional. En 1993 el Departamento colaboró en un primer intento de Televisión Universitaria, que nació muerto por el hecho de no existir una infraestructura real y tangible en la UAA que soportara el peso de esa responsabilidad. Fui uno de los opositores a esa idea,

pero cumplí con todo lo que se me encomendó. En 1995, ese proyecto llegó a su fin y entonces se definieron las nuevas funciones del Departamento de Videoproducción, pasando a formar parte de la Dirección de Difusión (entonces sin Vinculación), y quitando el agregado “Docente”, pues sin dejar de ser área de apoyo, se agregaban las funciones de divulgación de la cultura. Se consolidó el compromiso que se había adquirido en 1988, con Radio y Televisión de Aguascalientes, de ocupar una hora semanal, en la programación de la televisora estatal.

En 2007 inicié, fuera de la UAA, un proyecto de televisión independiente, en el Canal 20, CV+TV, de Telecable (entonces Hi TV), donde realicé funciones de director de Producción. Fue una labor que me dejó una gran experiencia, en la que caminé junto a un extraordinario equipo de trabajo, encabezado por el licenciado Rosendo Acevedo; mucha gente de ese equipo, después de su trabajo en el canal, han seguido su carrera de manera exitosa. El Canal 20 concluyó actividades el día 15 de agosto de 2010, y al día siguiente, el 16, inició transmisiones de prueba el Canal de Televisión de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, TVUAA, en el 106 de Gigacable, que antes ocupó el CV+TV.

Por lo menos dos años antes, habíamos comenzado los trabajos para transformar aquel Departamento de Videoproducción en un Canal de Televisión en forma, con una infraestructura profesional y personal calificado. El equipo fue encabezado por el maestro Marco Antonio Marmolejo Ramírez. He manifestado en diferentes medios, que el arreglo administrativo que se usó para dar el paso, desde mi punto de vista, no fue el mejor, pues se fusionaron dos departamentos (Videoproducción y Radio Universidad), y un área (Video Universitario), para crear un solo Departamento, el de Radio y Televisión de la Dirección General de Difusión y Vinculación. De manera automática “desapareció”, el área de Video Universitario. El presupuesto no fue mayor al que tenían las tres áreas en conjunto, al contrario, se redujo, aunque hay que señalar que se hizo una fuerte inversión de más de diez millones de pesos para edificio y equipamiento. Valga en estos renglones, recordar lo dicho por el

propio gobernador de Aguascalientes, Carlos Lozano de la Torre, el día de la inauguración oficial del Canal Universitario, el 2 de diciembre de 2010: “Si esto lo hubieran hecho políticos, ni para las ventanas hubiera alcanzado”.

El inicio de transmisiones fue el día 13 de septiembre de ese año, con la inauguración de la plaza de los Niños Héroes y el área deportiva, pero como el licenciado Lozano de la Torre apoyó el proyecto siendo Senador de la República, se realizó la ceremonia oficial de inauguración el día siguiente de haber asumido su encargo como Gobernador del Estado de Aguascalientes.

Terminó mi encargo en 2012 y fui enviado al área de Radio Universidad, donde tuve muy gratas experiencias colaborando al lado de Rafael “El Güero” Juárez. Él propuso que iniciáramos un noticiero radiofónico nocturno, conduciendo juntos poco más de un año, de los tres que duró la experiencia. En 2018 volví a la jefatura de Televisión Universitaria, a trabajar en el equipo que encabezó la maestra Gabriela Hermosillo de la Torre, tiempo en el que se retomaron proyectos muy interesantes, que sistemáticamente se toparon con una estructura que no era la más adecuada, pues además de la gran tarea de hacer televisión, se debía cubrir toda la actividad universitaria, de cualquier carácter, sin que hubiera realmente un trabajo coordinado. De cualquier manera, fue también un momento que dejó muy gratas experiencias en mi trayectoria.

Sin lugar a dudas, la Universidad Autónoma de Aguascalientes es y seguirá siendo, después de mi casa, el sitio más importante y entrañable de mi existencia, del cual finalmente me jubilé, después de poco más de treinta y cinco años, en mayo de 2020.

Así estaban mis pensamientos, cuando comencé mi regreso al estacionamiento. Avancé algunos metros antes de que me alcanzara un estudiante gritándome:

— Señor, señor!, ¡se le olvidó la memoria!

De momento dije para mí: Al contrario, hoy más que nunca la memoria está más presente que nunca.

— Allá, la dejó en las copias.

Entonces caí en cuenta que había dejado el Pen Drive en el local de la papelería. Agradecí al muchacho y regresé por el por el instrumento. Entonces sí, “con mi memoria recuperada”, retomé mi camino, con una sonrisa de enorme satisfacción.



Fototeca UAA. Mario de Ávila en la Televisión Universitaria, *ca.* 2000.